



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVI

Nº 07

12.12.2021

DOMINGO DE LA 3ª SEMANA DE ADVIENTO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De la Profecía de Sofonías (Sof 3, 14-18a)
Salmo Responsorial	Isaías 12 (Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6)
2ª Lectura	De San Pablo a los Filipenses (Flp 4, 4-7)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 3, 10-18):

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «Entonces, ¿qué debemos hacer?». Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?». Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido».

Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?». Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. **Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga**».

Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

¿Queréis saber quién soy yo? yo os digo que no soy nada más que una voz...



San Juan no hubiera podido rebajarse más al decir que era sólo una voz. «Creéis que soy el Mesías y yo os aseguro que no soy más que una simple voz.» En resumen, nuestro Señor nos propone a san Juan como modelo a imitar para toda clase de personas.

San Juan rechazó esa tentación de orgullo y de ambición; y cómo la humildad le procuró recursos e ideas admirables para no admitir ni recibir el honor que se le quería otorgar, disimulando y negando ser lo que verdaderamente era...

La Convocatoria que nos hace el Papa (5): Los Actores: Jesús, la Multitud, los Apóstoles

El Espíritu de Dios, que ilumina y vivifica este “caminar juntos” de las Iglesias, es el mismo que actúa en la misión de Jesús, prometido a los Apóstoles y a los discípulos que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica. El Espíritu del Señor no se limita a confirmar la continuidad del Evangelio de Jesús, sino que ilumina las profundidades siempre nuevas de su Revelación e inspira las decisiones necesarias para sostener el camino de la Iglesia.



Hay una escena, a lo largo de todo el Evangelio, que se repite como una constante en el modo en que Jesús anuncia la llegada del Reino de Dios. Los actores en juego son esencialmente tres (más uno). **El primero** es Jesús, el protagonista absoluto que toma la iniciativa, sembrando las palabras y los signos de la llegada del Reino sin hacer «acepción de personas», aunque Jesús se dirige con especial atención a los que están “separados” de Dios y a los “abandonados” por la comunidad (los pecadores y los pobres, en el lenguaje evangélico).

La acción evangelizadora y el mensaje de salvación, sin embargo, no serían comprensibles sin la apertura de Jesús al interlocutor más amplio posible, que los Evangelios indican como **la multitud**: he aquí **el segundo actor** de la escena. El anuncio evangélico no se dirige sólo a unos pocos iluminados o elegidos. El interlocutor de Jesús es “el pueblo”, uno “cualquiera” de la condición humana. Jesús acepta como interlocutores a todos aquellos que forman parte de la multitud: escucha las apasionadas quejas de la mujer cananea; dialoga con la Samaritana; pide el acto de fe libre y agradecido del ciego de nacimiento.

Algunos siguen más explícitamente a Jesús, mientras a otros se les invita a volver a su vida ordinaria: todos, sin embargo, dando testimonio de la fuerza de la fe que los ha salvado. Entre los que le siguen destacan **los apóstoles**, que Él mismo llama desde el comienzo. La elección de los apóstoles no es el privilegio de una posición exclusiva de poder, sino la gracia de un ministerio inclusivo de bendición y de comunión. Gracias al don del Espíritu, ellos deben custodiar el lugar que ocupa Jesús, sin sustituirlo.

Jesús, la multitud en su variedad, los apóstoles: he aquí la imagen y el misterio que ha de ser contemplado y profundizado para que la Iglesia llegue a ser siempre más aquello que es. **Ninguno de los tres actores puede salir de la escena. Si falta Jesús** y en su lugar se ubica otro, la Iglesia se transforma en un contrato entre los apóstoles y la multitud, cuyo diálogo terminará por seguir los intereses del juego político. **Sin los apóstoles**, el vínculo con la verdad evangélica se interrumpe y la multitud queda expuesta a un mito o a una ideología sobre Jesús, ya sea aceptándolo o rechazándolo. **Sin la multitud**, la relación de los apóstoles con Jesús se corrompe en una forma sectaria de la religión y la evangelización pierde entonces su luz, que proviene solo de Dios, el cual se revela directamente a cada uno, ofreciéndole su salvación.

Además, **existe otro actor “que se agrega”, el antagonista**, que introduce en la escena la separación diabólica de los otros tres. Ante la desconcertante perspectiva de la cruz, hay discípulos que se alejan. La insidia que divide se manifiesta en diversas formas del rigorismo religioso, de la moral que se presenta más exigente que la de Jesús y de la seducción de una sabiduría mundana que pretende ser más eficaz que el discernimiento de espíritu.

Para eludir los engaños del “cuarto actor” es necesaria una conversión continua.

Michela, hoy consagrada en una Comunidad religiosa, tiene una vida de película. Su madre la dejó cuando era un bebé, atrapada por una secta satánica, convencida de asesinar a una monja por indicación de la sacerdotisa...

“Cuando se experimenta el amor de Dios, se aprende que eso no se puede guardar para uno mismo. Yo llevo diez años viviendo esta forma de amor. Llevando el amor a quienes no conocen el amor de Dios.”



La comunidad en la que estoy nació en 1984, fundada por Chiara Amirante, que comenzó a llevar la palabra de Dios a los puntos de muerte de la ciudad de Roma. Tantos jóvenes que no conocían la palabra de Dios le pedían: «Chiara, sácanos de este infierno». Yo llevo doce años en la comunidad. Tengo 40, pero cuando entré, no creía absolutamente en Dios. Creía que los sacerdotes y las religiosas se hacían sacerdotes y religiosas por falta de trabajo. Veía una Iglesia que solo daba reglas. Una Iglesia que prohibía todo. Yo me hacía una pregunta: «Si es verdad que Dios es amor, ¿por qué en el mundo hay sufrimiento?».

Con el sufrimiento tuve contacto apenas nació. Mi padre y mi madre me abandonaron recién nacida. Viví seis años en un orfanato. Enseguida de salir de allí, el instituto fue clausurado por maltrato a menores. Yo había conocido todo menos el amor, y cuando un niño no conoce el amor, es difícil que de adulto sepa dar amor. Crecí rebelde.

A los 18 años ya eres mayor de edad en Italia, así que me fui de la casa en que vivía. Pude hacerlo porque tenía un trabajo. Yo era chef de cocina y muy reconocida. Comencé a trabajar en Italia y en Europa y el dinero era el dios de mi vida. En lo referente a afectividad, era un desastre. Tenía un novio para el invierno, otro para el verano... Eran novios de usar y tirar, pero cada historia era una herida que dejaba mi corazón muy lastimado.

Finalmente me enamoré de un hombre que era inteligente, bueno, perfecto. Pero tenía un defecto: era un católico convencido. Tenía un defecto porque cuando yo le pedía ir a la cama, me respondía: «Después del matrimonio». Empezó a hablarme de Dios, pero le dije: «Luca, las relaciones a tres no funcionan. Somos tú y yo, Dios debe quedar fuera».

Cuando ya llevábamos dos años saliendo, vino una noche a mi casa. Era la primera vez que vino a mi casa, por lo que pensé: «Hoy lo hacemos». Pero él tenía otras razones diferentes y me dijo: «Escucha, Michela, hablé con mi padre espiritual, porque tengo intención de casarme contigo». Yo me le quedé mirando un poco perpleja, pero por un solo motivo: no sabía qué era un padre espiritual. **Yo le respondí:** «Vamos al registro civil, firmamos y ya estamos casados». Me dijo: «No. Para mí es importante el sacramento del matrimonio. Podemos efectuar un matrimonio mixto donde tu declares ser no creyente, pero entonces puedo casarme según la Iglesia». «¿Y esto cuánto cuesta?». «Nada», respondió. Si no costaba nada y no perdía mi imagen de atea, podía aceptarlo. Sólo le puse una condición: «Organiza tú la boda».

Pusimos una fecha y comenzó a organizar todo. Luca era un chico fantástico. Pero nunca me casé con él. Falleció cuatro días antes de la boda. Al poco de comenzar la preparación, contrajo el VIH por una transfusión contaminada. Ahí contacté con la primera verdad de mi vida. Con el dinero, yo hasta ese día había comprado todo y a todos. Pero vi que había una cosa que no podía comprar: la vida de mi novio. Fue una derrota. Luca partió para el paraíso y ahí se me derrumbó el mundo. Me enfadé con Dios por quedarme sin padres. Me enfadé con Dios por la violencia que sufrí desde pequeña. Me enfadé con Dios por la muerte de Luca. La noche de su funeral, me marché a la playa e hice un juramento: «Dios, si tú no existes, pasaré toda mi vida diciéndoselo a todo el mundo. Pero si existes de verdad, empeñaré mi vida en destruirte».



DIOS EXISTE (7) EL Principio Antrópico (2) – LA LUNA

El satélite de la Tierra es en verdad único y sí ejerce una extraordinaria influencia sobre el planeta. La orquestación de las mareas, marcar el ritmo y hasta la estabilidad del mundo son algunos de los asombrosos poderes reales de la Luna. Tiene el tamaño exacto y está a la distancia justa, a 402.000 km, para ser la compañera perfecta de nuestro planeta. Sin ella, probablemente, no estaríamos aquí. Pero las mareas se deben a la distancia a la que está. Si estuviera más cerca, las mareas bajas serían más bajas, las altas harían desaparecer las ciudades actuales costeras.



¿Cómo sería, por ejemplo, la marea alta de una luna que estuviera más cerca? Sería capaz de sumergir por completo ciudades como Londres o Nueva York. Si la Luna estuviera más lejos el eje terrestre se desestabilizará y comenzaría a oscilar, tanto que los polos podrían bajar hasta el Ecuador y éste ocupar la posición de los polos. Eso volvería el planeta inhabitable tal como lo conocemos ahora. Por eso, dicen los científicos, la Luna es fundamental para mantener la vida en la Tierra.

Ritmo y estabilidad: Desde la colisión que creó la Luna, el eje la Tierra ha estado inclinado, girando en un ángulo constante de 23 grados, lo que permite las variaciones de la luz del sol y las estaciones, la estabilidad del clima, y por lo tanto el ciclo de la vida.

La Luna se formó hace casi 4500 millones de años como resultado de una colisión entre la Tierra y otro protoplaneta del tamaño de Marte. Sin embargo, esta hipótesis tiene problemas. El principal es que ambos astros son del mismo material, mientras que la Luna debería haberse formado principalmente a partir del protoplaneta. Pero no hay hasta ahora ninguna explicación mejor. La Luna es un objeto único en su clase. La relación entre su tamaño y el de la Tierra es la más elevada de todas las de las parejas satélite-planeta del sistema solar. Además, presenta una densidad relativamente baja para sus dimensiones.

¿Qué pasaría si no hubiese Luna y cuáles serían las consecuencias en La Tierra? De hecho, su presencia es clave para la vida sobre la Tierra.

1.- La desaparición de las mareas. Sin las mareas lunares, las corrientes marinas, claves para la vida en los océanos, se debilitarían y las aguas tenderían a estancarse. El agua de los océanos se redistribuiría y aumentaría el nivel del mar en la costa y alrededor de los polos. Esto significa que también cambiaría el clima.

2.- El movimiento de la luna alrededor de la Tierra estabiliza el eje de rotación de nuestro planeta, manteniendo su inclinación en unos 23 grados. Esta ligera inclinación es la responsable de que existan las estaciones. Sin la luna, el eje de rotación de la Tierra perdería esta estabilidad y podría variar entre los 0 y los 90 grados, produciendo un importante cambio en el clima. Podrían darse veranos con temperaturas superiores a los 100 grados e inviernos a 80 bajo cero. En el peor de los casos, el eje de rotación podría alinearse directamente con el Sol, por lo que algunas zonas del planeta quedarían en permanente oscuridad mientras que otras estarían siempre iluminadas. Las diferencias de temperatura entre un hemisferio y otro provocarían otros fenómenos meteorológicos extremos como vientos de más de 300 km/h.

3.- Toda la vida en la Tierra se vería afectada si no hubiera luna. Las especies tendrían que adaptarse a climas mucho más extremos con grandes cambios de temperatura. En el peor de los casos, la vida resultaría imposible en la mayoría de las zonas del planeta.